



“La excusa del fútbol”:
Vínculos comunitarios en un club
centenario de Maipú

Curso: Etnografía I

Profesor: Piergiorgio Di Giminani

Ayudantes: Maria Florencia Puig

Caleb Yunis Lizana

Alumnos: Felipe Arancibia

Stefano Piroddi

Diego-lukas Fuentes Perisic

Fecha: 26-11-2018

Descripción de la problemática y del problema de investigación

La actividad física y el deporte constituyen en el mundo actual un fenómeno universal de singular complejidad e importancia. En las últimas décadas el deporte ha sido reevaluado por las ciencias sociales, y ha llegado a ser descrito como una manifestación expresiva, estilo de vida, modelo de comportamiento, medio de comunicación, ideología, pasión, tecnología, charla cotidiana (Porro 2001): la danza y el juego y especialmente, el juego deportivo constituyen manifestaciones capaces de destacar con extraordinaria eficacia la red subterránea de las relaciones entre los grupos y los individuos en la sociedad (Elias, Dunning 1992).

El deporte es entonces un ámbito muy presente en lo cotidiano. Es una manifestación única, capaz de conformarse como un universo cultural de dimensión planetaria susceptible de atravesar barreras idiomáticas, políticas y religiosas e instaurarse en las costumbres de millones de seres: «el deporte se instituye en nuestras sociedades (en el mundo) como práctica privilegiada de lo elementalmente humano, lugar donde la diferencia desaparece, el mundo se reconcilia y el conflicto cede para permitir gritar y goles (Capretti, 2011). Tiene la potencialidad de ser elemento de unión social a través de valores como la igualdad, la solidaridad, la lealtad, que – aunque no sean universales – pueden lograr a hacer comunicar en manera recíproca las culturas. En un contexto donde las cuestiones identitarias, multiculturales, de integración, de género, etc. son cada vez más urgentes, el deporte, en su connotación más límpida, puede dar esperanza de recomposición a una sociedad post-moderna híbrida, fragmentada y “líquida”. Se trata de un fenómeno con un gran impacto social, que genera hondos pasiones, reconstruye identidades colectivas y despierta profundos sentimientos de pertenencia (Capretti, 2011).

Hace décadas que el fútbol ha tenido un lugar importante para los habitantes de la comuna de Maipú, localizada en la ciudad de Santiago. Las personas generalmente recuerdan la importancia que tuvo el fútbol en algún momento de sus vidas, ya sea porque les ayudó a conseguir trabajo, conocerse, hacer amigos, distraerse junto a sus familias o para el comienzo de la socialización de “la idea política” que surgió a partir de los años setenta (Henriquez 2014). En ese entonces, muchos de los fundos de la comuna tenían su propio equipo de fútbol, junto con una sede social y deportiva, una directiva y una cancha. Incluso, en muchas ocasiones tales canchas habían sido construidas por la iniciativa de los mismos campesinos, administrando sus espacios deportivos como formas de generar lazos de amistad e instancias de sociabilidad y entretención familiar (Henriquez 2014). Tales orígenes no solo permanecen en la memoria, sino también en las vivencias de nuevas generaciones que se reúnen con la excusa del fútbol. Actualmente existen varios clubes

deportivos de fútbol vigentes, que siguen convocando a jóvenes, adultos y familias enteras a reunirse en torno a este deporte.

Este estudio etnográfico se enfocará específicamente en el más antiguo de todos, Club Deportivo Campos de Batalla de Maipú, en las dependencias en que realizan sus actividades, sean estas deportivas, directivas o propiamente sociales. Este club, como otros de la comuna, siempre se han instituido con un énfasis en una cierta finalidad social y sin ánimo de lucro. En él la enseñanza, junto con el desarrollo y el fomento del deporte y todos sus valores, son fundamentales.

Dado los antecedentes señalados y mediante éste estudio se espera explorar ¿Cómo se constituyen los vínculos comunitarios entre los integrantes del Club Deportivo Campos de Batalla de Maipú? Para esto el objetivo general busca entender las lógicas de integración y dinámica social de este club deportivo, vinculado a aspectos identitarios del mismo en relación a su historia y contexto. Específicamente, se busca reconocer aspectos identitarios del club de fútbol en base a su contextualización histórica (1), identificar elementos simbólicos de pertenencia que surgen por medio de la vida comunitaria a través del deporte (2), y finalmente, demostrar el alcance y valor de las prácticas sociales del club como parte del patrimonio cultural de la comuna de Maipú (3).

La investigación se realizó en torno a estas directrices, y cómo se explicará en profundidad más adelante, el argumento general que se ha concluido es que los vínculos comunitarios dentro del club se construyen en torno a una identificación simbólica en común con el club, que sin embargo es vivida de formas particulares.

Revisión bibliográfica

Para esta investigación, de carácter específico, es necesario comenzar refiriéndonos a trabajos principalmente históricos- entre estos el antecedente del libro de Juan Alberto Villaseca Parraguez (2015) - que en conjunto revelan las características particulares que goza el fútbol y su surgimiento en la comuna de Maipú como parte de procesos nacionales que siguen aún en desarrollo. Posteriormente, recurriremos a perspectivas desde la antropología, especialmente los trabajos de Medina (2003), Bourdieu (2015), Wacquant (2000) y Geertz (1973), para analizar este material y situarlo en el contexto y los objetivos de esta investigación con miras de comprender las distintas problemáticas que surgieron a partir del trabajo etnográfico.

Si bien el fútbol por mucho tiempo no fue objeto de estudio de las ciencias sociales, hoy se considera ampliamente que “en tanto que reflejo de identidades culturales, el fútbol es un excelente terreno donde investigar las fronteras étnicas, de clase,

género, generación, territorio, política y religión emergentes en una sociedad determinada" (Medina 2003: 80). En el caso de la comuna de Maipú, el fútbol se ha hilado con diversos procesos históricos que han construido la identidad cultural del lugar, dotándolo de significados culturalmente compartidos respecto de su historia, iconografía, y las prácticas que hoy permanecen como propias. Si bien tal proceso es eminentemente grupal, a nivel individual la identificación con un club o sus futbolistas es una de las formas modernas en que se construye la identidad y el sentido (Medina 2003).

El antecedente escrito más atinente al contexto del presente estudio es el libro de "Memoria fútbol e identidad rural en el pueblito de la farfana" de Juan Alberto Villaseca Parraguez (2015) en el cual se rescata el valor cultural de los clubes deportivos de Maipú, narrando la historia de las comunidades que se han formado a partir de ellos. Según el autor, los clubes de la comuna se caracterizan especialmente por haber permanecido en el tiempo, siendo algunos de ellos muy antiguos, y no obstante, muy activos actualmente. En el siglo XX las distintas coyunturas sociales de la época hicieron del fútbol un espacio único que brindaba la posibilidad de juntar a la comunidad:

"La estructura social, que deja solo el domingo libre, entre algunas tardes, casi noches en verano; los roles laborales y de género claramente diferenciados en este espacio, hacen del fútbol la principal práctica familiar desarrollada por el club deportivo, ya que no son solo hombres quienes van a la cancha, sino que toda la comunidad" (Villaseca 2015: 9).

De este modo, los clubes de fútbol, desde sus inicios convocaron una gran parte de la población campesina y trabajadora de la comuna, y funcionaron como puntos de encuentro, recreación y socialización entre ellos y sus familias. Incluso muchas de las instalaciones fueron construidas por iniciativa de los mismos campesinos, de modo que estos nacieron y luego fueron administrados por ellos mismos (Henriquez 2014). Así, desde un inicio hubo en la constitución de estos clubes un proceso identitario importante en la medida en que, en palabras de Villaseca (2015) "allí, se refuerzan los vínculos de quienes se identifican con el "club", se comparten las experiencias de la semana y se alimentan los sueños" (9).

El objeto social del fútbol en Maipú, que los jugadores han recorrido desde la historia hasta la actualidad, forma parte de un fenómeno más amplio de la modernidad del cual se destacan dentro de la disciplina los aportes de Bourdieu (2015). Este utiliza el concepto del habitus para describir las relaciones que existen entre las posiciones sociales de los agentes y sus grupos, así como también con sus prácticas corporales y deportivas. Para Bourdieu, este habitus se adquiere a lo largo de procesos de socialización en determinadas condiciones de existencia, en

relaciones solidarias con el mundo, y que no obstante, por las diferencias en el capital simbólico, están sujetas a relaciones de poder (Sánchez & Moscoso 2015). De este modo, Bourdieu define las prácticas deportivas como ofertas que responden a demandas, es decir, a expectativas, intereses o valores propios de los agentes, y de esta manera “las actuales prácticas y entretenimientos evolucionan como resultado de la confrontación permanente y el ajuste entre los dos” (Sánchez & Moscoso 2015: 178).

Por esto, como explica Medina (2003) las prácticas deportivas deben ajustarse a los diferentes grupos sociales que las conforman según sus valores y culturas. Esto es especialmente importante para esta investigación en el sentido en que “también sucede que la misma práctica deportiva sea interpretada de forma diferenciada como un mecanismo de distinción e identidad colectiva de acuerdo a un determinado estilo de vida” (Medina 2003: 55). De esta forma, las características distintivas de cualquier práctica deportiva particular, como es el caso del Club Deportivo Campos de Batalla, deben ser comprendidas en el contexto de su producción, que conlleva desde elementos culturales a sociales.

En este ámbito, Bourdieu plantea que la probabilidad de practicar un deporte depende principalmente “del capital económico y, en segundo lugar, del capital cultural y del tiempo libre; también depende de la afinidad entre las disposiciones éticas y estéticas propias de cada clase o fracción de clase y las potencialidades objetivas del cumplimiento ético o estético que están o parecen estar contenidas en cada deporte” (Sánchez & Moscoso 2015: 172). La práctica de un deporte, en cada caso, debe ser pensado a partir de estos elementos para enmarcar las disposiciones individuales y corporales en el marco de relaciones sociales más amplias, que agrupadas en un colectivo, forman las particularidades de una práctica deportiva, y que en este caso, son especialmente importante para entender conceptos como los de identidad y comunidad. En esta línea, Bourdieu aporta a esta investigación la importancia de considerar el factor etario en el deporte, ya que de este dependen muchas veces, a través de la intensidad del esfuerzo físico, las disposiciones de clase a ciertos deportes (Sánchez & Moscoso 2015: 178).

Otro autor que cabe destacar es Wacquant (2000) quien influenciado por la teoría de Bourdieu realizó arduo trabajo etnográfico en “El Club de Woodlawn” en Chicago, el cual forma parte de una red de clubes, que gracias a una fundación, están situados en barrios desfavorecidos afroamericanos e hispanos de las principales ciudades del país. Además de concordar con muchas de las premisas de Bourdieu en torno al deporte como práctica corporizada, son especialmente importantes sus aportes porque ahondan en las funciones sociales que cumplen prácticas como el boxeo en contextos de vulnerabilidad social. Como explica el autor, “ante todo, el gym aísla de la calle y desempeña la función de escudo contra la inseguridad del

gueto y las presiones de la vida cotidiana” (Wacquant 2000: 30). De este modo, los agentes enmarcados en relaciones desiguales de clase, buscan por medio de la práctica corporal disciplinada una razón de ser que les evite caer en la delincuencia o el crimen. Si bien el contexto de esta investigación es otro, aún se debe contemplar esta dimensión del habitus, desde el rol social que puede cumplir el deporte, indistintamente de cual sea.

Los lineamientos del trabajo de Bourdieu son muy útiles porque introducen al concepto de cultura elementos "que no son inteligibles, públicos o explícitamente significativos o racionales" (Lee 1988: 127). Esto permite un análisis que pueda contemplar las influencias o motivaciones que los agentes no consideran de forma consciente y por lo tanto, tampoco revelarán necesariamente en el contexto de la etnografía. Sin embargo, para esta investigación es sumamente importante conocer cuales son los significados que las personas mismas atribuyen a sus actos, y cómo ellos explicitan estos significados de forma pública ante el resto de la comunidad. Por esto, recurriremos a la teoría semiológica de Geertz (1973), que permite analizar significados compartidos que giran en torno al club desde la propia individualidad y percepción de las personas, desentrañando estructuras de significación y determinando su campo social y su alcance.

Para este autor, quien define la cultura como “un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida” (Geertz, 1973: 18), las esferas de la vida específicas de una función social como la recreación o el trabajo en comunidad cumplen igualmente un rol importante en cuanto al manejo y reproducción de símbolos solidarios y de unión entre los grupos sociales específicos. Las reglas específicas bajo las cuales se mueve un deporte como el fútbol son directamente dependientes de los símbolos que mueven todo el mecanismo y funcionamiento de estas prácticas en sí: sean la simbólica integridad que representan los jugadores al momento de comenzar un partido, su identificación con un escudo, equipo, familia, barrio, comuna o cualquier cosa en concreto que perciban como representativo de ellos, las relaciones entre hinchas y sus familias y los entrenadores, pero también las normas bajo las cuales debe jugarse específicamente, el respeto por los tiempos del juego, las intenciones individuales o grupales de ganar un partido (sea para ganar una apuesta, pasar a jugar con otros equipos en torneos o competiciones, o sólo pasar un buen rato en la familia que representa el club), incluso hasta el porqué de las frecuentes peleas que se producen entre jugadores de uno u otro equipo.

Dentro de todo el ámbito de relaciones que abarcan los símbolos como roles preponderantes en un deporte como el fútbol y aún más allá, predomina el hecho de que la identidad de un club futbolístico puede ser el elemento guía y fundacional de

toda la dinámica y fuente de motivaciones del mismo; siendo éste el caso del club *Campo de Batalla* en Maipú, el cual ha sido un caso excepcional dentro de la historia del fútbol en la comuna de Maipú, pues se ha estructurado en base a su vínculo con la comunidad de vecinos que viven en el barrio circundante así como en su historia centenaria, elementos ambos que le confieren un valor identitario único a partir del cual representarse ellos mismos y también a la comuna.

Descripción etnográfica del campo

Esta investigación surgió a partir de un interés de la Dirección de Patrimonio de la Ilustre Municipalidad de Maipú, como un proyecto de investigación de pregrado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dirigido a generar conocimiento sobre la importancia del fútbol y las formas de asociación en torno a él dentro de la comuna. Para estos fines, la Municipalidad nos facilitó el acceso a uno de los clubes de fútbol de la comuna, el Club Deportivo Campos de Batalla, debido a su larga historia y lo que este representa a la comuna. Debido a la naturaleza de esta investigación y sus limitantes la selección de un solo club, de los varios que hay en la comuna, responde a la necesidad de delimitar un ámbito más específico a estudiar. Sin embargo, también esperamos que a partir de este, se puedan proyectar las reflexiones a otros clubes, lugares y grupos humanos. En este contexto, nuestros colaboradores fueron Emilia Malig de Puentes UC, Claudia Quelempán de la Oficina de Patrimonios y Memoria de la Ilustre Municipalidad de Maipú, y finalmente en gran medida, Don Gerardo Valderrama, director del club, quien ha hecho una labor destacable y de mucha ayuda para nuestra investigación.

En cuanto a los lugares en que se realizó el trabajo de campo, el principal es la sede del Club deportivo Campos de Batalla de Maipú, situada en la calle Av. Portales 901, la cual es un lugar donde se realizan actividades de todo tipo, desde partidos y entrenamientos de fútbol, actividad principal, hasta bingos, completadas, matrimonios y simples juegos de cartas con los miembros (ver Figura. 1). La edificación del club cuenta con un pequeño jardín, al ingresar por el portón negro que da hacia la calle Portales, luego a mano izquierda se encuentra una pequeña sala de reunión que cuenta también con una cocina. Pasando el jardín a mano izquierda se encuentra el lugar de reunión, donde tienen todos los trofeos que han ganado en una exhibición (ver Figura. 2), al lado un par de mesas y sillas para reunirse y jugar cartas, una mesa de ping pong para divertirse y en otro espacio separado, la oficina del director y un baño. En frente de ese lugar de reunión destacan las graderías, y la cancha de fútbol, lugar que utilizan para hacer eventos como matrimonios, bingos, completadas, etc. para la recaudación de fondos para el club.

La sede del club es bastante amplia, pero actualmente se encuentra en remodelación gran parte de la cancha, por lo que los miembros del club actualmente juegan en las canchas del Parque Municipal de Maipú (ver Figura. 4). Este hecho hace que los partidos sean más complicados, ya que, como varios miembros nos indican, “jugar de local es mucho mejor”, por distintos motivos, desde la costumbre que se tiene al practicar en la cancha, hasta el aliento que da la barra. El Parque Municipal de Maipú es un espacio público situado al final de calle Av. Portales, relativamente en el final de la comuna, y que está rodeado de paisajes del campo. Este cuenta con cuatro canchas de fútbol, graderías a cada lado de las canchas, y puestos en donde se venden cosas para comer o beber.

Métodos de investigación

La metodología que utilizamos para este estudio se centró en la etnografía como herramienta de investigación social. Al tratar con una temática profundamente enraizada en las prácticas y vivencias diarias de las personas que forman parte de el club de fútbol de Maipú, la etnografía brinda la posibilidad de adentrarse en la experiencia y conocer las formas en que la integración y las dinámicas sociales se disponen alrededor de este deporte, y qué significa o qué lugar ocupa en la vida de los participantes. Sin embargo, como expresa Angrosino (2007), la etnografía no es en sí misma una forma de recolectar información, si no que son muchas las técnicas que se utilizan en el proceso etnográfico, entre ellas la observación y las entrevistas.

De este modo, dentro de los lugares mencionados se procedió con la recolección de información cualitativa mediante la observación y también la observación participante. Si bien la observación participante no es necesaria para todos los proyectos de investigación, es especialmente importantes para cualquiera que espera desarrollar relaciones, y no simplemente recolectar información de aquellos a quienes estudia (Angrosino 2007). Estas fueron especialmente importantes los días que atendimos a los partidos de fútbol, en donde nos sumamos a las galerías del club junto con la hinchada, compartiendo la experiencia de alentar al equipo, y en cierta medida, sentir las emociones que surgían con la identificación hacia el club.

En este contexto también realizamos entrevistas libres y semi-estructuradas a distintos actores dentro del club, seleccionando una muestra representativa y variada de distintos roles que existen. Al entrar en diálogo con los jugadores, el entrenador, o la hinchada, dejamos que nos contarán sobre sus experiencias y memorias sobre el club para así poder generar una imagen de cómo ellos recuerdan al club y cómo lo viven hoy en día. Sin embargo, cabe destacar que las entrevistas semi-estructuradas más largas fueron coordinadas con la ayuda de la dirigencia del club, y tuvieron lugar en misma sede. En ellas entrevistamos a adherentes antiguos

del club, pudiendo profundizar y obtener conocimiento más específico respecto a las historias de vida de los entrevistados y las del club, además de conocimiento sobre su funcionamiento actual.

Finalmente, agradecemos a uno de los adherentes antiguos del club, Carlos Pozo, quien cordialmente dio a nuestra disposición el “Álbum del recuerdo Campos de Batalla” con registros fotográficos históricos, del cual se adjuntan algunas fotografías (ver Figuras. 5, 6 y 7). Este material será entregado a la Ilustre Municipalidad de Maipú paralelamente a esta investigación.

Reflexiones éticas

Con la Ilustre Municipalidad de Maipú como intermediario, el acceso que tuvimos al club siempre fue bastante abierto. También debido a que las actividades que organizan están vinculadas a la comunidad en general y porque además están interesados en la recaudaciones que dichas actividades les producen no hubo problema para asistir a los eventos que se realizaron en este periodo. Así mismo, al tener esta investigación un carácter comunitario, donde los interlocutores presentes y protagonistas de nuestro proyecto se ven involucrados de una manera bastante positiva al saber que están contribuyendo al propio club, las personas tuvieron una gran disposición y ganas de que se gestara un estudio que tenga al club y a sus miembros como protagonistas, de forma que también esta investigación contempla el compromiso de que los resultados levantados estén al servicio de la Municipalidad y del club. En este sentido, debemos destacar la amabilidad y el respeto que tuvieron dentro del club con nosotros, siempre con disposición de ayudar.

Además, se les solicitó un consentimiento informado a las personas involucradas en la investigación, el cual detalla entre otras cosas: nombre de los integrantes de la investigación, docente a cargo, el objetivo principal de dicho estudio, se explicita también que su participación será totalmente voluntaria, pudiendo retirarse en cualquier momento si lo desea, señalando también que no habrá gastos, pagos ni/o compensación por parte de los investigadores, describiendo los procedimientos en lenguaje no técnico para su mejor comprensión. También se garantizará que los datos personales se mantendrán en completa privacidad y anonimato, sin embargo se podrá mencionar que los resultados de ésta investigación pudiesen ser publicados sin identificar a los participantes, en medios de difusión con objetivos académicos. Por último se señala también a los sujeto de estudio que no sufrirían ningún riesgo, incomodidad o molestia con la realización de estos procedimientos y si algo ocurriese los autores de este estudio estarían totalmente disponibles para ayudarle o contestar cualquier inquietud.

Historia y memoria

El Club Deportivo Campos de Batalla de Maipú fue fundado en 1912, un 5 de abril- coincidentemente como el nombre de una de las calles principales de la comuna. En reemplazo de un naciente club llamado “Maipú Rangers Club”, el nuevo nombre del club “Campos de Batalla” contenía un sello que hasta el día de hoy impera tanto dentro de la cancha, como fuera de ella. Las primeras veces que entramos en la sala principal de su sede las paredes de la sala se abrían ante nosotros como un libro que solo un conocedor de la historia del club podría descifrar; estampadas en antiguas fotografías, diplomas añejados por las horas y el sol, y copas unas más brillantes y otras más oxidadas, este sería un lugar que poco a poco iríamos conociendo mientras realizamos las entrevistas a algunos de los adherentes más antiguos al club (ver Figuras. 1, 2 y 3).

Existen registros de los primeros miembros y actividades del club, pero en general encontramos que es a fines de la década de los 60’ -años en los que el club se movió de sede desde la primera cuadra de la calle Av. Portales a la esquina que colinda con Av. Padre Hurtado- en donde existen más registros, y sobretodo más memorias de la historia del club. Como nos explicó Gerardo Valderrama, actual presidente del club, actualmente la sede está a “*como dato*” con la Municipalidad y en rigor pertenece a esta última. Según lo recopilado en las entrevistas, anteriormente el club tenía su recinto cerca del actual, pero cuando se construyó la población Benito Rebolledo les quitaron el recinto, por lo que anduvieron por un tiempo “*errando por aquí y por allá*”, hasta que José Luis Infante, en ese entonces alcalde de Maipú, les entregó en el año 68’ los terrenos actuales. Lo que se cuenta es que como este trato fue solamente hablado, y nunca hubo papeles que lo respaldarán, eventualmente con el paso del tiempo no se pudo validar y decidió ser entregado a la Municipalidad con el trato actual.

En una de las entrevistas, Juan Parodi, quien ha desempeñado el cargo de vicepresidente del club por muchos años y que actualmente vive en la misma sede del club, nos contó como en sus inicios el club era un club familiar, más bien cerrado, que generación a generación hacía partícipe de él siempre a personas dentro de los círculos familiares. Fue solo a partir de la década de los 60’ en que el club comenzó a abrirse a más personas, pero siempre manteniendo ese carácter familiar, en tanto que siempre- dijo Juan- “*el que llega aquí no se quiere ir. Hay una camaradería (...)*”.

Este fue uno de los principales aspectos que surgieron respecto de la identificación simbólica con el club. Ante nuestra impresión de las muchas copas que se sentaban

en el estante de la pared de la sala, Juan recalcó que antiguamente eran muchas más, y que luego de un terremoto, la dirigencia de ese entonces -al no tener corazón campino- botó muchos de los trofeos y documentos que estaban dañados, sin esfuerzo alguno por conservarlos. Sin más, Juan expresó una frase muy reveladora: *“... Uno para mantener la historia tiene que ser siempre de ahí. Es como las historias de las familias. Ustedes mantienen su historia pero su cuñado no va a mantenerla porque es de otra familia, él va a mantener la historia de él po...”*. De esta forma podemos ver que ante todo, la historia del club y su preservación depende en gran medida de una identificación de la propia vida y su historia, con lo que representa simbólicamente el club. Siguiendo el argumento interpretativo de Geertz (1978) concluimos que este simbolismo pareciera no solo englobar la iconografía, los colores, y el carácter municipal del club, sino que también significa vínculos tales como los familiares, de amistades, de vecinos, así también como de conocidos próximos en los que se puede contar. Cada elemento del club evocaba memorias de los momentos vividos en compañía. La mesa de reunión del club en la que mantuvimos las entrevistas, por ejemplo, era la misma en la que se ha jugado muchas veces las cartas, los dados, y en donde se sigue brindando entre viejos amigos por la noche. Siempre en ella parecía entrar una silla más para quien se asomara por la puerta de la sala.

Toda entrevista sobre la historia del club iniciaba con preguntas que pretendían encontrar información puntual, pero palabra a palabra, una y otra vez, las conversaciones terminaban siendo sobre la vida del entrevistado, sus memorias, y sus seres queridos. Algunos de nuestros entrevistados cuentan con más de 50 años de cercanía al club, y todos destacan cómo sus historias de vida están estrechamente relacionadas a la historia del club, de tal forma que ambas son indivisibles. Este es el caso de Jorge Ramos un caballero que en los años 60' fue entrenador de la selección junior del club durante aproximadamente 10 años, y que actualmente continúa siendo simpatizante del club. Para él las copas y medallas “iban y venían” y no podía pensar en una victoria en particular que recordara como la más importante. Más bien, lo primero que recordó con especial cariño fue el haber celebrado el matrimonio de su hija en las instalaciones del club: *“Aquí....Aquí se casó una hija mía, en la sede”* dijo con nostalgia y emoción. Y para nuestra sorpresa, otro de nuestros entrevistados también se casó con su esposa en la sede, sumado a los registros fotográficos que Carlos Pozo, antiguo adherente del club, gentilmente nos entregó, los cuales corroboran esta tradición de matrimonios en el club (ver Figura. 5). Jorge luego recordó cosas más cotidianas, por ejemplo, como con su esposa se las arreglaban para lavar las viejas camisetas blanquinegras de los jugadores:

“Mi señora fue en esos tiempos, lavaba hasta las camisetas del club, mi señora, y yo como era director técnico... y llevábamos a los cadetes, y de repente llegaban los

cadetes pa mi casa y que no tenían pa la locomoción, o que no habían tomado desayuno y yo se los daba po, los los atendía po, porque de la humildad siempre, siempre se gana provecho”.

Desde la perspectiva reflexiva de las personas más antiguas del Club Campos de Batalla de Maipú, nos fuimos dando cuenta de que cada persona atesora momentos como estos en torno al club, y son las memorias de lo cotidiano y de las relaciones que se formaron lo que la mayoría de ellos comparten. Así, en general los miembros destacan las actividades que se generan a partir de instancias deportivas y sociales, ya que, según ellos, los ayudan a formar lazos de amistad y de comunidad. Estos vínculos son muy importantes, ya que la vida en comunidad es fundamental para los vecinos debido a que mientras más se conocen, más seguro es el vecindario, se genera más colaboración entre vecinos y se cuidan unos a otros. Históricamente, Campos de Batalla, más que un club de fútbol, ha sido un lugar de encuentro en el que las vidas de diversas generaciones se han cruzado. Existe por tanto, una identificación en las personas con lo que el club les significa en su vida, en un plano simbólico en el que las relaciones sociales y formas de vida públicas que tienen lugar en el club son fundamentales. La vieja vida del pueblo en Maipú surgió como una identidad rural de la mano -o del pie- al fútbol, y hoy continúa desenvolviéndose de esta manera.

Recambios generacionales y contexto actual

Además de entender la importancia del club en la historia y la memoria de las personas, sobretudo las mayores, podemos decir que en general, este constituye un lugar heterogéneo en el que muchas realidades sociales se manifiestan. Esto significa que el club no contiene una identidad única, sino más bien, las distintas personas se identifican con él de forma particular. Tal análisis, más allá de las entrevistas, se ha hecho patente en la misma cancha y la forma en que las distintas personas parecen vivenciar los partidos de fútbol. Como bien explica Medina (2003) en el caso de la “configuración simbólica del deporte moderno, su polisemia y su significación social le dotan de una gran capacidad de penetración en ámbitos sociales muy diferenciados” (58). Este fenómeno complejo se evidencia principalmente por las diferencias generacionales, es decir, etarias, y los contextos sociales que envuelven a cada una (ver Figura. 6).

A partir de las transformaciones en la historia y desarrollo de la institución, variadas generaciones de familias han sido tocadas por la pasión del fútbol y el club, de modo que este no solo es un fenómeno que refleja identidades culturales preexistentes, sino que es un factor importante en la construcción de realidades nuevas, dotándolas de lógicas específicas al reproducirse nuevamente en el

presente (Medina 2003). En este sentido, cada generación tiene una experiencia particular junto con el club, asociada tanto a la situación actual del club, como también a su edad y contextos personales. El mismo Juan Parodi nos relató orgulloso de los orígenes de su relación con el club: *"...Yo soy campino de años po, de cabro chico porque mi papá era del "campos" entonces yo cuando nací me llevaba de pañales pa allá"*. Resulta que su vínculo con el club se remonta incluso hasta su abuelo, quien llevaba a su papá al club desde niño, al igual como lo hacía el padre de Juan con él. Y ahora es Juan quien disfruta de sus hijos, nietos y próximamente bisnietos, algunos de ellos involucrados también en el club. Sin embargo, todos ellos tienen realidades diferentes, y aún así, como sucede en general, el club convoca a personas de todas las edades. Como nos explicó un día un adherente del club en un día de partidos: *"Los viejos traen a sus nietos porque son campinos, pueden estar jugando en otro club, pero igual los traen porque son campinos (...)"*. En efecto, los días que presenciamos los partidos, hombres y mujeres; niños, jóvenes, adultos, ancianos, todos se podían ver reunidos en las graderías para alentar al equipo.

Sin embargo, si bien estos grupos tienen experiencias distintas, no significa que esas sean ajenas unas de otras. Es decir que pese a que existan grupos diferenciados, estos entablan relaciones - sobretodo de enseñanza en el caso de los grupos mayores con los más jóvenes. Cómo prosiguió este adherente: *"En todos los clubes hay clanes, los viejos con los viejos y los adultos con los adultos y los cabros chicos dependen de los dos. Nosotros regaloneamos más a los cabros chicos"*. En este ámbito de relaciones inter-generacionales los adultos y ancianos destacan que en este club, a diferencia de otros, se preserva un ambiente de respeto y camaradería, incluso con las generaciones más jóvenes. Juan Parodi, al vivir en la sede, se encarga de resguardar las fiestas que hacen los jóvenes después de los partidos, y lo único que les reprocha es que a veces le llegan reclamos de los vecinos porque *"¡ (...) son las 3 de la mañana y no se quieren ir! Vienen día jueves y a puro tomar cerveza... ya cuando me le enoja mucho les apago la luz nomás, y ahí se quedan con la luz apagada nomas tomando"*. Sin embargo, resume riendo que en realidad los entiende porque él también fue joven, y más allá de eso no hay problemas: *"los cabros jóvenes no son escandalosos, ni una cosa así, los cabros son así bien ubicados"*.

En cuanto al análisis de las diferencias de estos grupos en la identificación con el club, los aportes de Bourdieu respecto de las disposiciones etarias hacía el deporte entran en juego. Podemos contraponer las visiones de los jugadores jóvenes con la de los miembros ya más antiguos del club, donde en general los jóvenes, ven al club como un lugar de entrenamiento, competición árdua o de liberación de tensiones, con objetivos deportivos más complejos, mientras que los miembros con más años, ven el fútbol y el club más como un lugar de esparcimiento, recreación y

convivencia, sin por eso dejar de lado la competitividad- en ambos casos estas motivaciones están relacionadas a la intensidad del esfuerzo físico capaz de ejercerse a cada edad. Sin embargo, existen matices en torno a lo que posiblemente pudo haberse teorizado respecto de las clases sociales que conforman los equipos. Como se ha dicho, los equipos Senior siguen siendo muy competitivos, y pese a que se juegue a un ritmo menos demandante -que Bourdieu asoció a deportes de las clases altas- indistintamente de las clases, estos no dejan de jugar el deporte que les apasiona.

En cuanto a las demás generaciones, como nos contó Iriliano Cerda, actual entrenador técnico de los equipos adultos, en los equipos juveniles también participan desde personas de estratos acomodados, hasta personas condición de riesgo social- de modo que tampoco se puede generalizar en relación a las clases. No obstante, este recalca el rol social que cumple el club sobretudo con los jóvenes que se encuentran en contextos sociales vulnerables ya que *para ellos el fútbol les significa “una vía de escape en donde pueden venir a liberar las tensiones”* en un ambiente seguro. En este sentido, pudimos encontrar un paralelo con la concepción de Wacquant (2000) de la práctica deportiva corporal como un medio para escapar de los peligros que traen -en este caso- la delincuencia y las drogas. En el club ellos consiguen ciertas redes de apoyo, y pueden crear vínculos con otros jóvenes que los puedan ayudar en los caminos difíciles. En este sentido, él y otros entrevistados, destacaron la función del club en la formación de jóvenes en los valores asociados al deporte como una herramienta importante para afrontar la vida.

Este hecho es un rasgo característico del Club Deportivo Campos de Batalla, ya que por el contrario, existen clubes de fútbol en la comuna en donde la violencia y la exposición a las drogas son sucesos recurrentes. En efecto, el Club actualmente lleva menos de 1 año en una asociación nueva junto con otros clubes de su mismo carácter debido a que el ambiente familiar en la anterior había comenzado a deteriorarse. Otro de nuestros entrevistados, consternado nos contaba el periodo en que dejaron de venir muchas personas cuando *“empezaron a venir los balazos, las puñaladas y se puso más violento. A los cabros chicos no los dejaban ni ir a jugar en la tercera, venían a jugar aquí nomás porque acá estaban protegidos pero afuera nos los dejaban. Venían 6-7 a jugar y había que jugar un ratito y parar el partido po”*. Ya habiendo pasado este lamentable periodo, los integrantes del club que nos comentaron esto se sienten muy aliviados de haber tomado la decisión de cambiarse de asociación.

Organización de voluntades en el funcionamiento del club

La última temática que nos parece importante abordar, en estrecha relación con las anteriores, es el de la organización de voluntades como uno de los factores

fundamentales dentro del funcionamiento tanto de los equipos, como del club. Definiremos este proceso de organización colectiva como un “conjunto de operaciones por las que un grupo latente, una fracción de población que tiene intereses comunes, se transforma en un grupo organizado de manera eficiente, es decir capaz de promover sus intereses” (Barbero & Cortés 2005:20). Y del mismo modo, relacionamos este concepto al de Bourdieu (2015), como un grupo de agentes cuyos deseos y expectativas se levantan en colectivo como una demanda de actividades prácticas, como son las deportivas. Actualmente el club mueve a alrededor de 500 personas semanalmente entre jugadores, simpatizantes, hinchas, y familiares.

Varios entrevistados nos confesaron la importancia que tienen las dirigencias en la estabilidad del club y cómo en épocas en que *“hubo malos presidentes el club decayó”*. En este sentido, todos los miembros destacan la labor y disposición que tiene el presidente y los dirigentes del club actualmente, ya que gracias a ellos y su pasión por el fútbol la comunidad ha logrado mantener un club, que con más de 100 años sigue sumando primaveras, generando instancias donde no solo los jugadores de fútbol se ven involucrados, sino que la comunidad entera. Sin embargo, si pensamos que antiguamente en la sede se criaban ovejas para mantener el pasto corto, naturalmente podemos inferir que con las transformaciones que ha sufrido el club a lo largo de su historia, estas dinámicas se han desarrollado hasta la actualidad de formas diversas. En palabras de Juan Parodi:

“El club ha cambiado para bien y ha cambiado para mal, porque antes tu deciai hagamos una comisión para arreglar la cancha y venían 20-30 compadres y se ponían a arreglar la cancha, a sacar piedras, raíces todas las cosas, a limpiar, ya después no, ahora esta volviendo mas o menos a lo mismo pero no hay comisiones para arreglar la cancha, sino que se hace con los proyectos a los que postulamos entonces ahí paga gente de afuera, es menos autónomo, antes el Tato, don Tato Briceño, que en paz descanse, venía todos los días y limpiaba, regaba, la marcaba era como que estaba enamorado de la cancha” (ver Figura. 7).

De este modo, si bien recientemente han habido aportes de fondos a los que han concursado y ganado, así como el apoyo de algunas organizaciones externas de vez en cuando, el financiamiento del club es un aspecto esencial y difícil de llevar a cabo de buena manera, en especial si es que la mayor parte de las recaudaciones para el club son aportes de los mismos miembros, además del trabajo ad honorem del presidente y todo el staff técnico y directivo, o de eventos que se realizan en las instalaciones del club como por ejemplo bingos, matrimonios, etc. Todas estas recaudaciones suman aun cuando muchas veces los márgenes de ganancia sean pequeños. Como nos contaron desde la dirigencia cada aporte suma: *“si a nosotros*

un buzo nos cuesta 10 luquitas, nosotros lo vendemos en 11, entonces esa luquita demás la usamos pa la cancha y pa los materiales”.

Para que todos esos eventos, los entrenamientos, las finanzas, el mantenimiento de la cancha, la reposición de balones, etc., puedan funcionar de manera óptima y que el equipo pueda alcanzar buenos resultados y mantenerse como parte del patrimonio cultural de la comuna de Maipú contribuyendo al establecimiento de vínculos sociales, es fundamental que la labor organizacional y la voluntad de los dirigentes sea buena, y es así como ha demostrado ser -con sus altos y bajos- a lo largo de estos más de 100 años que lleva en funcionamiento el equipo, donde desde los miembros más antiguos a los más nuevos, valoran la buena organización que existe.

Sin embargo, proponemos, esta recaudación no puede sino realizarse a partir de la suma de las voluntades de un número importante de integrantes del club que están dispuestos a trabajar por ello. En este sentido, muchas de las experiencias de nuestros entrevistados en este ámbito se pueden resumir en la frase de uno de ellos: *“es una pasión que tenemos nosotros, nosotros no tenemos sueldo aquí po, nosotros trabajamos así nomas po a lo compadre pero cual es el sueldo que tenemos nosotros, que vivimos tranquilos, no nos molesta nadie”.*

Actualmente los dirigentes observan un resurgimiento de estas actitudes. Cuentan que los niños más pequeños entran muy temprano al club y por tanto, están contentos siendo *“campinos de corazón”*, mientras que los jóvenes *“lo están haciendo nuevamente: la otra vez pintaron los camarines y pusieron unas letras “somos una familia campina”*. Otros en cambio identifican grupos aislados dentro del club que reman en contra de la corriente y que sacan provecho de los beneficios del club sin intención de retribuirlo con su cooperación. Tales diferencias responden a un complejo entramado de relaciones sociales, y demuestran nuevamente que existen diversas formas de identificación con el club, aun cuando todas se unen simbólicamente en ciertos aspectos.

Actualmente, el club se sostiene -y en momentos se desequilibra- por la suma de estas voluntades. Se deben analizar estos esfuerzos por continuar organizando el club efectivamente, no solamente desde las dimensiones identitarias y emocionales que el club evoca, sino también explicadas a partir del bajo apoyo que esta recibe a nivel de recursos, en el contexto socio-económico que acontece. Sin embargo, tal como siempre ha sido, la historia del club demuestra la capacidad de reinventar sus métodos y sumar nuevos agentes que comparten el mismo interés, expectativas o pasión.

Conclusiones

Los resultados que hemos concluido respecto de cómo se constituyen los vínculos comunitarios entre los integrantes del Club Deportivo Campos de Batalla de Maipú nos hablan principalmente de tres elementos que están en estrecha relación uno con el otro, y que sin embargo, por separado nos permiten profundizar en diversos aspectos de complejas relaciones sociales que construyen en conjunto una identidad simbólica compartida en torno al club. En general, podemos argumentar los vínculos comunitarios entre los integrantes del club se construyen en torno a una identificación simbólica en común con el club, que es vivida de formas particulares.

Por un lado, comprobamos la historia y memoria del club como un componente fundamental en la construcción de vínculos comunitarios en el plano simbólico, pero que sin embargo, además de estar anclados en elementos iconográficos, se manifiestan permanentemente en las memorias e historias de vida. En este sentido, estos son significados activos que se continúan desarrollando en las relaciones diarias de los jugadores, administradores, familiares y visitantes, y todos quienes contribuyen de una u otra forma a perpetuar y reproducir los vínculos más solidarios que unen a las personas alrededor del club *Campos de Batalla*. Lo que se concluye de dichos vínculos comunitarios en relación al club es que necesariamente, en referencia a su historia centenaria en cuanto tal, es esta la que le otorga un distintivo único en lo que respecta a explicar las relaciones y solidaridad entre sus miembros así como su sentido de pertenencia al mismo.

Por otro lado, concluimos que a pesar de las representaciones identitarias que dan expresión al club Campo de Batalla de Maipú, existen intereses, motivaciones, agrupaciones menores y situaciones recurrentes que escapan a estas intenciones de representación de identidad única, como eventualmente puede ocurrir en cualquier organización deportiva. Desde jóvenes de distintos estratos que van al club a jugar por cuenta propia, familiares de los miembros con intereses en hacer algunas apuestas, hasta juntas entre los administradores con la intención de pasar un buen momento y juntarse a tomar algo, o las celebraciones de bodas al interior del club, son cosas que nos dan cuenta de que todos los miembros, así como sus familiares, tienen formas específicas de experimentar y reconocer el club deportivo, es decir, constituyen representaciones particulares de lo que simboliza este pero que, sin embargo, conviven en complementariedad con la representación mayor que es el símbolo identitario de *Campos de Batalla*; la identidad única que se ha construido a lo largo de su historia y que ha sido posibilitada tanto por vecinos como miembros y administradores.

Finalmente, este trabajo puede ser de utilidad para los registros municipales a la hora de recopilar información sobre los distintos aspectos patrimoniales que se encuentran dentro de ella, como también para la comunidad y el club, ya que queda evidenciada la importancia que este tiene dentro de su entorno. Nos interesa sobretodo concluir el valor social que cumple este club en la vida y memoria de muchos vecinos de la comuna de Maipú. En este sentido volvemos a recurrir a Bourdieu una última vez para reconocer que muchas veces las prácticas deportivas como objetos de luchas pueden llegar a ser cuestionadas de ilegítimas- fenómeno que se observa cuando, por ejemplo, se menosprecia el “amateurismo” como la sombra del “profesionalismo” (Sánchez & Moscoso 2015). En el caso del Club Deportivo Campos de batalla, sin importar de la falta de reconocimiento que instituciones como esta puedan llegar a tener, queda demostrado que existen motivos demás para dar vuelta esa ecuación, y reconocerlo como una entidad deportiva y social muy valiosa en la vida de muchos ciudadanos de la comuna.

Como nos dijo el entrenador Iriliano Cerda en un tono metafórico al preguntarle por la importancia del próximo partido en la tabla de posiciones, “todo es importante en la vida, cada punto suma a otro punto”. En este sentido, esta organización, en la suma de voluntades que esfuerzan por mantenerla, poco a poco ha tomado vida en las personas que lucharon en sus “Campos de Batalla”, y aquellas que aún persisten en esta misión, que más que una competición deportiva, es una excusa para vivir momentos significativos en conexión con el otro -sin dejar de ganar copas.

Bibliografía

Angrosino, M. V. (2007). Doing Cultural Anthropology projects for ethnographic data collection. Waveland Press Inc. Illinois, Estados Unidos.

Barbero, J. M., & Cortés, F. (2005) Trabajo comunitario, organización y desarrollo social. Alianza editorial: Madrid.

Capretti, Silvia. (2011). La cultura en juego: el deporte en la sociedad moderna y post-moderna. Trabajo y sociedad, (16), 231-250. Recuperado en 09 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000100014&lng=es&tlng=es.

Elias N., Dunning E., 1992, Deporte y ocio en el proceso de la civilización, F.C.E., Madrid.

Geertz, Clifford (2003). La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa: Barcelona.

Henríquez, R. (2014). El poder del campo: Los campesinos de Maipú durante el gobierno de Allende. Londres 38, espacio de memorias. Santiago de Chile.

Lee, O. (1988). Observations on Anthropological Thinking About the Culture Concept: Clifford Geertz and Pierre Bourdieu. Berkeley Journal of Sociology. Vol. 33, pp. 115-130. Berkeley, Estados Unidos.

Medina, X. (2003). Culturas en Juego. Ensayos de antropología del deporte en España. Icaria, Institut Catala d'Antropologia. España.

Porro N., 2001, Lineamenti di sociologia dello sport. Carocci, Roma

Sanchez, R., Moscoso, D. (2015). "How can one be a sports fan?" La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Recuperado de: e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Empiria-2015-30-7060/How_can_one_be_a_sports_fan.pdf

Villaseca, J. (2015). Memoria, fútbol e identidad rural en el pueblito de la farfana, Sueños de barrio, Santiago de Chile.

Wacquant, L. (2000). Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boeador. Siglo veintinuno editores. Buenos Aires, Argentina.

Anexos:

Pauta de entrevista:

¿Cómo se formó el club?

¿En qué año se formó el club?

¿De quién fue la idea de fundar el club?

¿Quiénes eran los más interesados en participar?

¿Qué rol tomaban las personas que no participaban directamente del equipo?
(antes y ahora)

¿Qué caracterizaba a los eventos deportivos? (antes y ahora)

¿Cuál era/es la relevancia a nivel vecinal/comunal de la formación y mantención de los clubes de fútbol?

¿Al día de hoy el club Campo de Batalla sigue teniendo la misma relevancia para todos como la tenía hace 10 o 20 años atrás?

¿Qué tanto ha cambiado el club a lo largo de su historia como organización activa?

¿Cuál es actualmente el principal objetivo del club? ¿Piensan prepararse y competir con otros clubes, incentivar el interés por el fútbol a sus miembros o ser más un espacio de encuentro comunitario entre los jugadores, los organizadores y sus familias?

¿Han tenido disputas o desafíos dentro del mismo que hayan complicado su funcionamiento o lo hayan puesto en crisis?

¿Tienen actividades y/o planes a futuro?, ¿Cuáles son?

Material fotográfico:

Figura 1. Entrada al recinto Campos de Batalla



Figura 2. Colección de trofeos.



Figura 3. Collage de fotografías en la sala de la sede.



Figura 4. Cancha del Parque Municipal de Maipú desde la gradería.



Figura 5. Fotografía de Matrimonio. Álbum del recuerdo Campos de Batalla, Carlos Pozo.

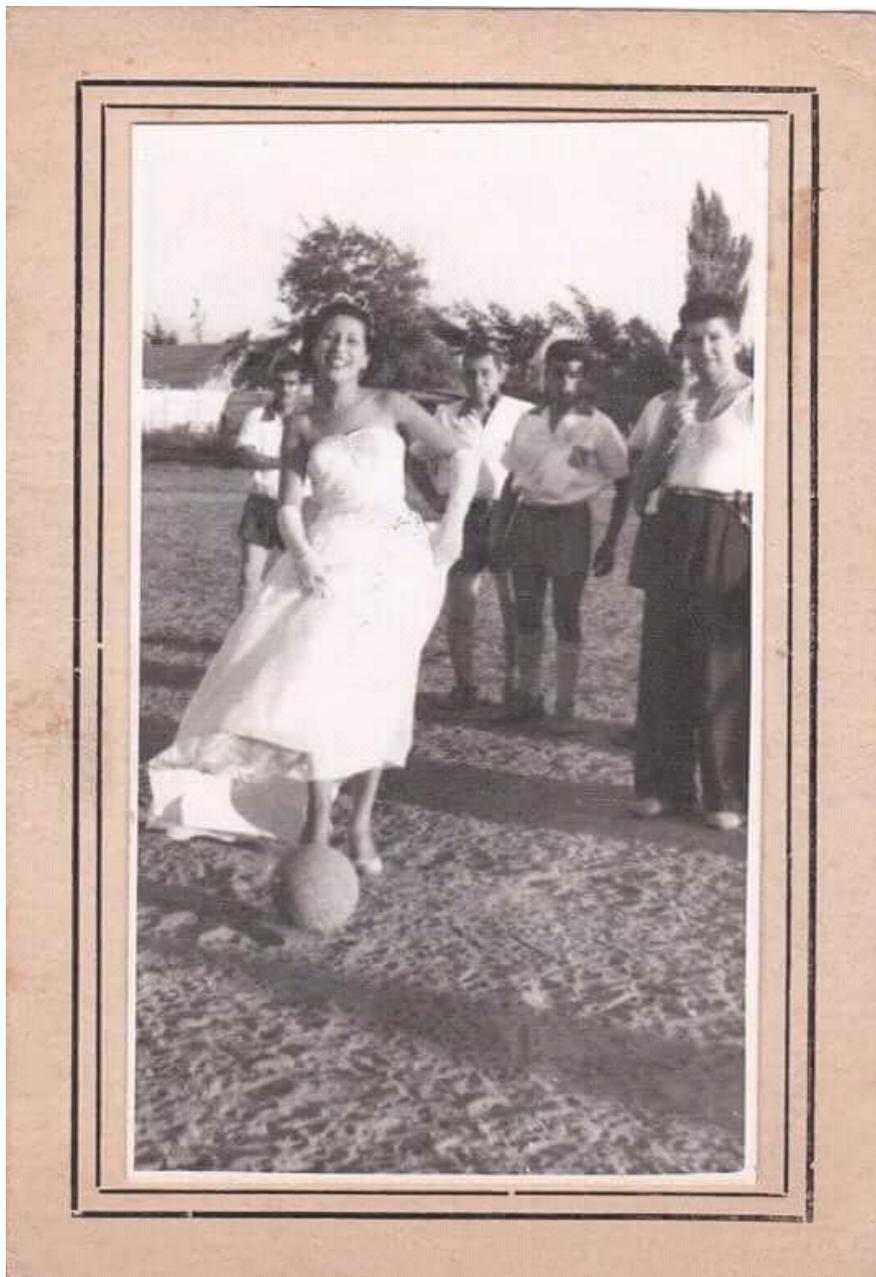


Figura 6. Fotografía grupal. Álbum del recuerdo Campos de Batalla, Carlos Pozo.



Figura 7. Fotografía de evento aniversario 1981.

